

LETRA MENUDA: UN RECORRIDO HISTÓRICO POR LA EDICIÓN DE LIBROS INFANTILES EN MÉXICO

Gabriela Pérez Ramírez ⁽¹⁾

¹ Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P.36240.

RESUMEN

Este trabajo se centrará en el proceso editorial de la literatura infantil en México, se hace un recuento histórico desde inicios del siglo XIX hasta la época actual que permita observar la importancia del proceso editorial en la construcción del libro infantil. Se describen las diferentes perspectivas que se tuvieron del público lector infantil y se reconoce a la literatura infantil como un pilar sumamente importante para la industria editorial mexicana.

PALABRAS CLAVE: edición, editorial, literatura infantil, lectores infantiles.

INTRODUCCIÓN

La literatura siempre nos ha acompañado, ya sea mediante la oralidad, la impresión en papel o en (la no tan nueva) publicación digital. La literatura ha evolucionado al igual que la edición, puesto que la escritura y los procesos editoriales van de la mano. Uno de los primeros acercamientos de la edición a la obra es a través de la corrección, pues un texto siempre pasará por una serie de modificaciones para que logre estar lo más impecable posible y salga a la luz. No importa la transformación misma de la literatura, del surgimiento de movimientos o tendencias, siempre estará regida bajo los procesos de la edición.

La palabra *edición* tiene varias acepciones, pero cuando se habla del proceso editorial se entiende como un conjunto de procedimientos por los que pasa una obra para después ponerla a disposición del público lector. La edición de un libro es una tarea meticulosa, que conlleva horas de trabajo y varios filtros para tener el producto terminado y que llegue a manos de los lectores. El trabajo editorial de una obra puede variar dependiendo de la edición que se quiera publicar, ya sea crítica, anotada, conmemorativa, ilustrada, facsímil o bilingüe; o si es de carácter literario, artístico, científico, técnico o educativo; pero toda esta cadena de producción es definida por el grupo lector al que se quiere llegar. La editorial piensa en el gusto, la edad, la cultura y el momento histórico para editar un libro. La portada, el contenido, la tipografía, las imágenes, la practicidad, entre otras, deben ser llamativas para el público y ayudar al consumo del texto; si un género literario es más vendido, entonces las editoriales buscan obras de ese género. Los lectores como consumidores generan demandas de lo que quieren leer, la editorial piensa en el público al que se dirige para editar cualquier obra, ya que el trabajo editorial se debe adaptar a las necesidades prácticas de cada lector. No debe olvidarse que las editoriales también influyen el gusto lector de una época; al publicar un libro, provocan juicios de gusto. El editor se convierte en un puente entre el autor y los lectores, crea un diálogo íntimo con el escritor para entregar una obra completa para su público.

Como se mencionó, existen diferentes tipos de ediciones y cada una posee un desarrollo distinto de acuerdo con sus exigencias. En este trabajo se hará un recorrido histórico que permita observar la transformación del proceso editorial del libro infantil en México. La producción de este tipo de libros en el panorama mexicano es la que sostiene a muchas editoriales. La Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) señaló en el 2017 que el 12.7% de los 308 millones de ejemplares que produce la industria editorial son ediciones infantiles, juveniles y de corte didáctico. Socorro Venegas, escritora y editora, actual directora de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam) y anteriormente responsable de las colecciones de libros para niños y jóvenes del Fondo de Cultura Económica (fce), en *El Universal* declara:

La literatura infantil en México [antes de la pandemia] goza[ba] de excelente salud. Es un género muy fuerte no sólo porque los libros están disponibles en librerías y ferias, sino porque ha habido un esfuerzo muy importante, de instituciones y sociedad civil por promover la lectura a través de programas como los *Libros del Rincón* de la SEP, las *Salas de Lectura*, los Libroclubes, las iniciativas de IBBY México; y está el trabajo en los estados de asociaciones, como el Consejo Puebla de Lectura o la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (Venegas cit. en Aguilar Sosa, 2017: 18).

Las editoriales posicionaron su atención en los libros juveniles e infantiles, y ciertamente no es una tarea sencilla. La edición dedicada a los niños por mucho tiempo fue pensada solo como algo que debería tener un objetivo pedagógico, pero con el incremento de los lectores la demanda de nuevas fórmulas que representaran no solo una enseñanza, sino un tiempo destinado al placer de la lectura para el mercado infantil obligó a que esto se transformara y que la creación literaria fuera diferente, al igual que obligó a que se tomaran en cuenta los canales digitales a los que los niños están tan acostumbrados hoy en día. Esto no quiere decir que la literatura infantil se haya erradicado completamente del ámbito didáctico, al contrario, esta se convirtió en obligación de Estado; por lo tanto, las instituciones subsidiadas por el gobierno representan el porcentaje máximo de las ventas en libros infantiles. Las editoriales infantiles aun no logran la independencia necesaria para existir sin el apoyo de estas instituciones, y aún bajo estos preceptos las ediciones han logrado darle un giro para la lectura recreativa infantil que no sea solamente con un fin educativo.

METODOLOGÍA

Al hacer un recuento de la historia de la literatura infantil, se puede observar que sus orígenes en México se dan a través de la oralidad, aunque el concepto de *literatura infantil* es reciente. En el siglo xix, la mayor parte de la población en el país era analfabeta y la producción literaria solo estaba enfocada en la clase alta que podía pagar clases particulares, pero esto no quiere decir que la literatura no estuviera presente, pues a los niños se les contaban historias, leyendas o cuentos, representando un primer acercamiento a esta expresión artística. Desde este siglo había presencia de editoriales con renombre en el país, y durante estos años las estrategias editoriales europeas empiezan a aplicarse en México. Los editores se dan cuenta que los niños también son lectores y esto abre las puertas a un nuevo campo para publicaciones con exigencias propias. Al respecto, Roxana Aguilar Rivera señala que "de esta forma, se empiezan a publicar unos pocos libros para niños a la par de los textos religiosos, de las fábulas europeas tradicionales y de los cuentos del folclor prehispánico con los que los niños eran usualmente enseñados a leer" (2020: 49). Se tiene registro de publicaciones pensadas para niños cómo *Fábulas morales para la provechosa recreación de los niños que cursan las escuelas de primeras letras* de José Ignacio Basurto, publicado en 1803, o *El Diario de los Niños*, "la primera revista dedicada a la niñez mexicana, de literatura, entretenimiento e ilustración y publicada entre 1839-1840 [...], o *El Niño Ilustrado*, de 1891" (Fuentes, 2018: s/p).

En el siglo xx, el movimiento cultural vasconcelista comienza a luchar por una alfabetización nacional y a tomar muy en cuenta a los niños de todas las clases sociales, pues ellos eran el futuro del país; entonces las reformas educativas abogaron por una educación plena en todos los sentidos y más cercana al ámbito artístico. Los libros de texto se editan siguiendo esta visión, y en ellos se encuentran obras tanto pictóricas como literarias. Las lecturas de estos libros se convierten en un primer contacto con este mundo escrito e impreso para los infantes. El gabinete que formó José Vasconcelos siguió al pie de la letra estos ideales, con él a la cabeza de la Secretaría de Educación Pública (sep) y figuras como Gabriela Mistral revisando y diseñando los libros. Así, el proyecto de alfabetización comenzó a rendir frutos. Libros como *Lecturas clásicas para niños*, ambos publicados por la sep, al igual que *Cosas de niños*, de Arnulfo Rodríguez, empezaron a salir y convertirse en grandes ediciones que lograron recopilar y adaptar poemas, prosas, leyendas e historias, tanto latinoamericanas como europeas, que seguramente alumnos ya habían escuchado y de esta forma atrajeron su atención al lenguaje escrito. Para este momento, las publicaciones infantiles ya contaban con más material fuera de lo que la sep había publicado. Varias editoriales como la Editora Águilas, que publica *El arca de Noé: lecturas sobre animales para niños de las escuelas primarias de José Juan Tablada y otros autores de fama mundial* (1926); o las diversas editoriales que publicaban la obra de Josefina Zendejas como Editorial Cvltvra (1923); editorial Tipografía Guerrero Hermanos (1931), Ediciones Nema (1941) (Fuentes, 2018: s/p) sacaron a la luz libros para niños, pero aún no se concebía el oficio de escribir solamente para el público infantil; muchos de estos escritos eran producto de autores reconocidos que adaptaban grandes obras literarias o intentaban escribir para niños, pero eran muy pocos (o inexistentes) los casos de autores que desearan dirigir su material solamente a los infantes. Roxana Aguilar Rivera menciona:

[...] las páginas de libros y revistas para niños y jóvenes en esta época están nutridas por las plumas de autores que no se dirigen en especial a la infancia; lo que en cierto modo benefició a los lectores, pues estos escritores 'para adultos' tienden a no tomar la actitud paternalista y moralizante que caracterizaba a la mayoría de los escritores 'para niños'. La falta de interés también afectó el tipo de libros que se publicaban, por lo que la mayoría de los libros que encontramos durante este periodo son antologías donde se reúnan ya sea textos escritos por los autores 'para adultos', adaptaciones de obras que originalmente no fueron escritos para niños o textos que no son creados con un afán artístico, sino moralizante y formativo (Aguilar Rivera, 2020: 54).

Esta visión de escribir y editar para los niños, pero no dedicarse plenamente a dichas profesiones, perduró durante casi todo el siglo xx, justo a finales de los años ochenta. Esto no quiere decir que las publicaciones que se hicieron a lo largo de siglo no fueran buenas, al contrario, marcaron una gran pauta para la evolución de las ediciones infantiles. Varias generaciones crecieron leyendo estos libros. Muchas personas recuerdan con nostalgia y cariño los cuentos del libro de *Lecturas* o los de *Una canasta de cuentos mexicanos* de B. Traven, que en un principio no fueron escritos para el público infantil, pero se los apropiaron con el tiempo. Este periodo de la historia de la edición de libros infantiles marcó un antes y un después para su producción; para muchísimos niños de la segunda mitad del siglo xx fue el primer acercamiento significativo al mundo literario.

Para los años ochenta, la sep siguió con los esfuerzos de formar una cultura lectora en los niños, y para 1986 emprendió un proyecto conocido como "Rincones de lectura", que consistía en brindar un espacio de lectura para los niños en las escuelas públicas; tenían días destinados a la lectura en dichas salas y podían llevar un libro a sus casas. Esta estrategia no solo funcionó para crear el hábito de lectura, también ayudó a promocionar la literatura infantil y la creación de más obras infantiles que fueron escritos por verdaderos escritores interesados en esta producción. Así nace la Colección Libros del Rincón, que se iba renovando cada año y con un número notable de nuevas obras. Andrea Fuentes Silva, en su artículo "Panorama editorial de la literatura infantil y juvenil. Siglo xx", apunta:

En consecuencia de aquel programa y aparte de él, en el transcurso de esa última década, el panorama de ediciones independientes de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) se fue incrementando notablemente. Esos últimos catorce años del siglo concentran un tercer conjunto de editoriales que surgieron y prosperaron. Algunas perduraron mucho tiempo, además de que estaban dedicadas específicamente para niños y jóvenes, cuyas apuestas diversificaron y aumentaron el catálogo de autores de la Literatura Infantil y Juvenil (Fuentes, 2018: s/p).

Las ediciones infantiles habían evolucionado mucho desde las primeras que salieron. Las narraciones, las intenciones del texto, la concepción de los niños como lectores y el diseño cambiaron volviéndose más atractivas para los infantes y creciendo en el ámbito editorial. Las grandes editoriales como el Fondo de Cultura Económica (fce) ya contaban con una división específica para este tipo de literatura y sacaban colecciones novedosas para el público lector. Esto fue un acontecimiento importante para la edición infantil, porque para esta época el fce se había consolidado como una de las más importantes casas editoriales en México, gracias a que es subsidiada por el gobierno, y que ésta optara por dedicarle todo un espacio a la literatura infantil habla de un posicionamiento muy sólido en el mercado editorial.

CONCLUSIONES

Ahora el panorama es totalmente distinto, la literatura infantil y juvenil es la que encabeza las listas en las editoriales, sigue en constante cambio de acuerdo con el paso del tiempo, se va adecuando a las necesidades y exigencias que su público tiene. Como se mencionó anteriormente, es el sector editorial más exitoso, pero a pesar de esto en el último año mostró varias bajas en la demanda debido a la llegada del virus Covid-19. La digitalización de los libros se pensó que sería un éxito total al que todos los lectores se acostumbrarían fácilmente y la extensa cuarentena demostró que no fue así, los lectores siguen prefiriendo el libro-objeto a la versión digital; para los libros infantiles representa un gran reto el cambio de formato. La digitalización de un libro representa enormes cambios y gastos en recursos para poder lograrlo. Las técnicas de hacer libros infantiles *online* tienen que buscar la forma para hacerlos atractivos, dinámicos y crear la experiencia de un libro físico a través de un aparato electrónico. Todo esto en tiempo limitado para poder sostener las editoriales que se dedican únicamente al sector de los libros infantiles. El periódico *El Herald* reporta que muchas editoriales sufrieron pérdidas fuertes que los orillaron a cerrar, como el caso de la Editorial 3 abejas:

Ante la emergencia, Editorial 3 abejas desapareció y algunos sellos infantiles y juveniles como Amaquemecan registraron una caída en ventas de hasta 90%. De acuerdo con Juan José Salazar, director de la editorial, quienes presentaron dichos crecimientos fueron las editoriales de interés general. Explicó que está comprobado por estudios como el de 'Los niños prefieren leer libros en papel en lugar de pantallas', de la Universidad Murdoch, en Australia, que el público infantil busca interactuar con lo físico. 'Para que nuestro negocio tenga éxito en línea, necesitamos convertir cada libro en e-pop, un formato interactivo que resulta más atractivo, pero el precio mínimo por título es de 3 mil 500 pesos', indicó (Alejandra, 2020: s/p).

La mayor parte de las pérdidas se debe al cierre de las escuelas durante esta pandemia, ya que la sep y las escuelas privadas eran la principal consumidora de estas ediciones gracias a los programas nacionales de lectura obligatorios para la educación básica y para las salas de lectura. La producción editorial de literatura infantil ha demostrado ser un pilar sumamente importante y un campo poco explorado en comparación con los demás campos editoriales. Por el momento queda sobrevivir a los desafíos que se le presentan actualmente, diseñar nuevas estrategias que les permitan seguir creciendo. No será fácil, pero tampoco pienso que deban desaparecer. Hasta hace relativamente poco tiempo se le puso atención a la edición de libros infantiles, y aún queda mucho por hacer para posicionar estas ediciones, no solo como importantes dentro de las ventas editoriales, sino como una línea literaria seria y con mucho campo de investigación

REFERENCIAS

- AGUILAR RIVERA, R. [2020]. *Panorama de la literatura infantil y juvenil mexicana en los primeros años del siglo xxi*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispanoamericanas. Universidad Autónoma de San Luis Potosí: México. Recuperado el 24 de mayo de 2020, de https://www.academia.edu/43761709/Panorama_de_la_Literatura_Infantil_y_Juvenil_mexicana_en_los_primeros_años_del_siglo_XXI.
- AGUILAR SOSA, Y. [29 de abril de 2017]. Libros infantiles, los más exitosos. *El Universal*. Recuperado el 24 de mayo de 2020, de <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/letras/2017/04/29/libros-infantiles-sector-editorial-mas-exitoso>.
- ALEJANDRA, E. [18 de septiembre de 2020]. El reto de editoriales infantiles para migrar a lo digital. *El Heraldo de México*. Recuperado el 24 de mayo de 2020, de <https://heraldodemexico.com.mx/cultura/2020/9/18/el-reto-de-editoriales-infantiles-para-migrar-lo-digital-207737.html>
- FUENTES SILVA, A. [2018]. Panorama editorial de la literatura infantil y juvenil. Siglo XX. *Enciclopedia de la Literatura en México*. México: Fundación para las Letras Mexicanas. Recuperado el 24 de mayo de 2020, de <http://www.elem.mx/estgrp/datos/1345>.